



Mabel Cernadas y José Marcilese  
(Editores)

# Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del  
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.  
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la  
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)



**Red de Editoriales  
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina  
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



# Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las  
**V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense**  
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina  
20, 21 y 22 de agosto de 2008

## **Comité organizador**

María del Carmen Vaquero  
Juan Carlos Pascale  
Mabel Cernadas de Bulnes  
Patricia Orbe  
José Marcilese



### **Comité académico**

Néstor J. Cazzaniga  
Hugo M. Arelovich  
Sergio M. Zalba  
Silvina I. Jensen  
Diana I. Ribas  
Nidia L. Burgos  
Elizabeth M. Rigatuso  
Lucía Bracamonte  
María Celia Vázquez  
Ana María Malet  
Elda M. Monetti  
Nidia E. Formiga  
Roberto N. Bustos Cara  
Patricia S. Ercolani  
Silvia London  
Silvia M. Gorestein  
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara  
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires  
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección  
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires  
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo  
Deliberante del Partido de Bahía Blanca  
Declaradas de interés cultural por el Instituto  
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



## Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense</b>	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
<b>Política y prensa en el siglo xx</b>	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



## **Procesos políticos de la historia reciente**

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976) Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura Paola Torri .....	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa Ma. Belén Noceti.....	173

## **Archivos, memoria e historia oral**

Archivos: memoria y recuperación del pasado Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz .....	205

## **Cultura y representación**

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia» Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fisura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005) Ana María Vidal.....	249

## **Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico**

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual Adriana Lamoso.....	263
--	-----



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

### **Problemáticas sociolingüísticas**

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

### **Cuestiones sociales y educativas**

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



### **Prácticas y experiencias docentes en la región**

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

### **Experiencias y problemas de la educación superior**

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez / Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511





**Ezequiel Martínez Estrada:  
un intelectual crítico**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

## Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta

María Celia Vázquez  
Departamento de Humanidades - UNS  
mariaceliavazquez@bvconline.com.ar

No es un azar que haya elegido como tema de mi primer libro la figura de Martínez Estrada. El estupor con que asistíamos a las violentas transformaciones del país en momentos en que comenzábamos a pensar, nos planteaba problemas que eran en cierto modo los que Martínez Estrada se había planteado a su manera. Una generación de intelectuales argentinos a la que pertenezco ha estado influenciada en sus comienzos por la obra de este autor (Juan José Sebreli)<sup>1</sup>

La cita del epígrafe son las palabras con que Juan José Sebreli abre el prólogo a la segunda edición de *Martínez Estrada, una rebelión inútil*, su primer libro escrito en 1958 y publicado en 1960. En términos generales, el libro de Sebreli está visiblemente marcado por los imperativos intelectuales, ideológicos y políticos a los que respondió la joven generación, posteriormente identificada con la nueva izquierda, emergente en el campo intelectual de los años '50. En este sentido, la declaración del prólogo, más allá de la referencia autobiográfica, ofrece un claro testimonio de la relación tan intensa como conflictiva que los jóvenes intelectuales establecieron con Ezequiel Martínez Estrada. Por lo demás, en el conjunto de los debates culturales desarrollados en la Argentina durante la década del '50, la discusión en torno a la figura y la obra del autor de *Radiografía de la pampa* ocupa un lugar destacado y se extiende más allá del planteo generacional, abarcando un amplio espectro de perspectivas críticas y de posiciones ideológicas y políticas. Sin embargo, en una visión de conjunto, la lectura de la generación joven adquiere connotaciones peculiares asociadas a la perspectiva crítica de la nueva izquierda cultural que nace de la mano de la generación del '45 y se afianza en los años '60.

Se podría decir que la llamada generación del '45 es «una generación peronista» en los términos en que la define David Viñas para aludir a que está inexorablemente marcada por la experiencia del peronismo, «así como los románticos fueron rosistas a pesar suyo y los hombres del 80 roquistas sin tanto disgusto, esta generación ... la

mía, es peronista»<sup>2</sup>. Son los jóvenes que en el '45 tenían alrededor de 20 años, los que distantes y críticos de la universidad peronista, fundan revistas culturales (*Las ciento y una*, *Contorno*, *Ciudad*) como un medio para organizarse en un microespacio donde se tejen amistades entre escritores y artistas, se proclaman exclusiones, se refuerzan solidaridades, y fundamentalmente desde donde se ejecutan las intervenciones en el campo de la cultura y promueven las discusiones. «Las revistas culturales son, pues, un modo de organización de la *intelligentsia* y engendran microclimas propios. A través de ellas pueden seguirse las batallas de los intelectuales y hacer el mapa de la sensibilidad intelectual en un momento dado»<sup>3</sup>. Entre los miembros de la nueva generación se destacan los jóvenes nucleados alrededor de la tan efímera como perspicaz revista *Contorno*, para quienes- porque «Perón fue el gran agente catalizador de todo»- el conjunto de la reflexión (objetos críticos, núcleos de problemas y estilos discursivos) está atravesada, mejor quizás, mediada, por la experiencia reactiva del peronismo. La actitud de rechazo se traduce en un gesto doble: por un lado, la negatividad:

La raíz de esta actitud generacional, (dice David Viñas) fue un «no»: «no» a «la Argentina de nuestros mayores» que aspiraba a ser presentada como una cosa sin fisuras y lo menos que tenía era un mal olor; «no» a «las esencias de la nacionalidad» que no veíamos por ningún lado ni como invariantes, ni como conductas, ni como estilos. «No» al colegio, porque nuestra rebelión era, y muy especialmente alrededor de 1945, el rechazo de todo lo escolar. «No» a nuestro país, «no» a la Argentina; «no a todo, absolutamente a todo». De eso se trataba y a partir de esa rabiosa negativa se fueron definiendo los hombres del '45 que se acercaron cada vez más a esa izquierda que vaga y emocionalmente habían sentido y deseado<sup>4</sup>.

Como advierte Beatriz Sarlo, la negatividad asumida como actitud generacional, en el caso de los jóvenes de *Contorno*, promueve un rasgo diferencial respecto de los jóvenes del '25, en tanto, la adopción de la reacción crítica fundada en la negatividad como cualidad propia los diferencia del ademán de rebeldía típico del vanguardismo juvenilista que identificó a los jóvenes martinfierristas:

El *nosotros* (de *Contorno*) existe en primer lugar como negatividad: no es un nosotros de vanguardia. Esta comprobación es importante para definir el estilo de *Contorno* porque la revista no rompe a la manera de las vanguardias... Si Martín Fierro al constituirse como grupo rebelde practica una modalidad abstracta de la ruptura, *Contorno* se propone no como rebelde sino como crítico. Si la vanguardia niega la historia, el pasado, los orígenes, el proyecto de la revista explícitamente en la historia<sup>5</sup>.

Y, por otro lado, el revisionismo crítico a través del cual se pone en cuestión el legado histórico y la tradición literario-cultural. En este punto, la peculiaridad depende del modo, «la disposición a pensar el pasado, en tanto tradición y en tanto historia, en términos de balance o de 'ajuste de cuentas'»<sup>6</sup>. Debemos la expresión «ajuste de



cuentas» a la temprana intuición de Juan Carlos Portantiero, quien en un texto pionero sobre *Contorno* (escrito mientras la revista se editaba), la acuñó como eficaz metáfora para describir lo que define una operación crítica tendiente a realizar menos un inventario que un balance, es decir, una revisión que apunta a examinar la tradición mediante un estudio comparativo de los aspectos favorables y desfavorables: «Esta meditación sobre nosotros mismos, sobre nuestro destino, acoplada al examen, *hecho a menudo con resonancia de ajustes de cuentas* en relación a quienes han ejercido- ejercen aún- la dirección cultural de la república, inspira la obra de nuestros jóvenes, insuflándola de espíritu crítico, de insurgencia no meramente formal»<sup>7</sup>.

El balance de la herencia (evaluada en términos culturales, políticos y éticos) arroja resultados negativos y positivos. En principio, para la joven generación, a trasluz de la experiencia traumática del peronismo se ponen en evidencia las «fallas» o «culpas» en las que han incurrido los intelectuales a lo largo de la historia. Entre los principales déficits, se cuenta la actitud evasiva y de fuga que sistemáticamente los hombres de letras han asumido ante los problemas de la historia nacional, cuyo corolario en el plano simbólico son las sucesivas antinomias (civilización/barbarie; celestes/colorados, unitarios/federales) mediante las cuales explican los procesos históricos, antinomias que, aun cuando varían en términos nominales, aluden a la misma oposición (nosotros vs ellos), según la cual los responsables son siempre los otros. Esta sustracción de la responsabilidad tanto en términos personales como colectivos (como hombres de letras) es criticada desde el credo sartreano de la moral del compromiso al que adhiere la joven generación:

Parecería que se pretende hacer de la necesidad virtud porque esa misma totalidad a la que la política actual ha servido de agente catalizador ha insertado violentamente a todos en la historia. Pero, no. La historia ha dejado de surgir de pronto como un muñeco de resorte cabeceando sin tino, grotescamente. Y -hoy en el tiempo que le toca vivir a la nueva generación -ya no se puede decir que los otros tengan la culpa. Hoy la culpa es de todos. Y es necesario escribir y vivir como culpables. Sin ventajas, porque los otros son todos, que se repiten en los diarios, en las revistas, en el comité, en la tribuna, en las calles, en las reuniones secretas. Los otros somos nosotros mismos<sup>8</sup>.

Como se ve, en franca oposición a la irresponsabilidad de los antecedentes, la joven generación pretende zambullirse en el barro de la historia, ensuciarse las manos con el lodo de la política, es decir, cumplir con los imperativos éticos que reclaman para sí como intelectuales y en nombre de los cuales se niegan a plegarse a la tradición: « Y a la nueva generación nacida en torno de 1930 y que se asomba en el panorama argentino en 1945, se la quería encajar dentro de esa clásica y repetida dicotomía mediante una concreción definitiva, una aceptación acrítica de su supuesta actuación gloriosa y una consecuente potenciación al infinito de los valores propios»<sup>9</sup>. Hasta aquí entonces, he caracterizado los gestos de rechazo y ruptura con la tradición

que representan el costado «parricida» de la generación, como la bautizó Emir Rodríguez Monegal. Pero la relación con la tradición es ambivalente ya que también se constatan gestos de adhesión tendientes a la invención de un linaje con los elementos positivos que arroja el balance, otra manera de distinguirse del modo de intervención vanguardista, en general, que, como sabemos, pretende la liquidación del pasado en su conjunto. Ismael Viñas hace un inequívoco reconocimiento a los que, a su juicio, son los escritores más influyentes de la generación del '25 (lo dice precisamente en alusión a Martínez Estrada), al señalar que si los discuten es precisamente debido a su vigencia, si polemizan con ellos es porque los consideran «vivos», y si los perciben de ese modo es porque se sienten interpelados por ellos por diversas razones. De la misma manera, David Viñas rescata un repertorio de nombres entre la hojarasca de la tradición intelectual y literaria. Por último, que reaccionen críticamente contra el estado de las cosas en el campo cultural argentino de los años 50, que ataquen los frentes que dominan el escenario (de un lado, la tradición liberal cuyo paradigma es *Sur*, del otro, el peronismo cultural, cuya aguas espesas enturbian el espacio de la universidad donde estudiaron hasta no hace mucho tiempo) no significa que no encuentren con algunos de los escritores más visibles, por caso Eduardo Mallea o Ezequiel Martínez Estrada, puntos de convergencia en torno a una unidad de problemas, más allá de las diferencias que los alejan tanto en los modos de abordaje cuanto en las respuestas ensayadas.

De ese núcleo de problemas, sin dudas, uno de los más acuciantes para la nueva generación gira en torno a la cuestión nacional. Portantiero incluye el interés por esta temática entre los rasgos constitutivos de «la joven generación literaria»:

Pocas veces, en lo que va del siglo, la búsqueda de los rasgos nacionales ha aparecido en nuestra literatura con tanta preocupación como en los días que corren. Se dirá, y con razón, que esta preocupación no estuvo jamás ausente del todo... Pero el hecho nuevo es que esa preocupación se despoja de su carácter individual y adquiere el tono de un crescendo que abarca el grueso de la nueva promoción de escritores<sup>10</sup>.

Precisamente esta preocupación común por la problemática nacional es la que tiende el puente entre la joven generación y la obra de Martínez Estrada, la que motiva el interés por su pensamiento. David Viñas así lo recuerda treinta años después. «El peronismo te ponía en la Argentina, dramatizaba a la Argentina cotidianamente. Martínez Estrada nos interesaba por Sarmiento y no por Nietzsche: era la problemática a la que el peronismo nos obligaba y a la vez para la que la respuesta del peronismo no nos conformaba para nada»<sup>11</sup>. A partir de afinidades selectivas y preocupaciones comunes se acercan a examinar la obra y la figura de Martínez Estrada sin que las coincidencias impidan la puesta en cuestionamiento de aquellos aspectos que, a juicio de la joven generación, resultan negativos o insatisfactorios. En rigor, se trata de un reconocimiento crítico (si se nos permite el oxímoron). Intentaremos explicar en qué consiste ese doble movimiento (de identificación y distanciamiento) a través de la



lectura de los ensayos de Ismael y David Viñas publicados en el número especial que le dedica la revista *Contorno* en diciembre de 1954<sup>12</sup>. Ambos ensayos desarrollan una perspectiva problematizadora a través de la cual se revela el sentido ambivalente que la figura y la obra de Martínez Estrada adquiere en el juicio de la joven generación literaria<sup>13</sup>.

En el año '54, cuando *Contorno* le dedica el número especial, Martínez Estrada ocupa un lugar destacado entre los escritores consagrados de la generación del '25, cuenta con una dilatada carrera y una obra varias veces laureada (en 1922 obtiene el Tercer Premio Nacional de Letras, en 1927 el Primer Premio Municipal de Poesía, en 1932 el nombramiento como presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y luego el Premio Nacional de Ensayo y Crítica por su obra *Radiografía de la pampa*), pero además la lista del repertorio bibliográfico se jerarquiza con algunas de sus obras más significativas, como son *Muerte y transfiguración del Martín Fierro* (1948), *Sarmiento* (1946) y *El maravilloso mundo de Guillermo E. Hudson* (1951). Estas circunstancias explican el prestigio y confirman la visibilidad que posee el ensayista en el campo intelectual en los años 50. Pero *Contorno* indaga más allá, e incluso a contrapelo de la consagración, porque lo que motiva su interés no son las fórmulas que resumen las tesis y argumentos a los que el ensayista les debe su notoriedad, sino las preguntas que la revisión de Martínez Estrada les plantea (casi siempre en términos autorreferenciales) no sólo en torno a la realidad argentina sino también acerca de las condiciones de posibilidad para aprehender dicha realidad. En este sentido, creo, debe interpretarse casi como una declaración de principios la definición de Ismael Viñas acerca de Martínez Estrada como un tema de meditación cuando explica las razones del interés que siente su generación por el ensayista, «un tema de meditación» que se desdobra en la problemática de la herencia cultural y en las propias condiciones; por eso le importa paralelamente «como escudriñador de la realidad argentina y como exponente, como *dato* de esa realidad. Como toma de posición y como toma de partido. Como existencia y como proposición. Porque lo que nos interesa, a través de él, es averiguar lo que somos, nosotros, definidos por el accidente de vivir en la Argentina de mil novecientos cincuenta y tantos»<sup>14</sup>. Porque en uno de sus movimientos la meditación se repliega sobre sí misma y se vuelve autorreflexiva, Martínez Estrada aporta un marco de referencia para definir la propia identidad en relación a un núcleo de intereses históricos, políticos y literarios comunes. Resulta interesante despejar entre las múltiples facetas, en cuáles de los rostros de Martínez Estrada se reconocen. Fieles a su estilo, comencemos por la negatividad: no en el espejo que refleja la imagen «de un profeta legitimado por su condición anterior de *intérprete del drama argentino*»,<sup>15</sup> ni tampoco en el de un predicador grave de invariantes históricas irracionales. El descarte de la línea profética, aunque no se enuncie explícitamente, se vincula con el rechazo de los esquemas interpretativos a los que apela Martínez Estrada para interpretar la realidad nacional, afiliados a cierto irracionalismo de cuño nietzscheano y a las teorías decadentes de la historia en la línea de Spengler. Precisamente ésta es la línea que sigue la crítica de

Juan José Sebreli en su libro *Martínez Estrada; una rebelión inútil* donde refuta, desde la perspectiva del materialismo histórico, uno a uno, todos los argumentos utilizados para la interpretación de la problemática nacional. En la lectura de Ismael Viñas, en cambio, el rechazo, tanto de las tesis como de las tradiciones filosóficas, está sugerido en la discusión respecto de cuestiones de retórica y de método. Y si Viñas discute estos aspectos es porque la actitud ética que se traduce en el denunciado es lo que primordialmente le interesa del ensayista, mucho más que los argumentos y el contenido de sus interpretaciones, aunque tampoco los descuide totalmente. En el sentido de la ética es que interpela y es interpelado por el ensayista, por eso tanto las líneas de identificación como las de rechazo se refieren a cuestiones de esta índole, a las que analiza en relación con la posibilidad de interpelación que tiene un intelectual que define su estilo en los términos en que lo hace Martínez Estrada. Si bien no rehúsa denunciar (y esto lo vuelve un modelo), la retórica y el estilo argumentativo son los «peligros» que amenazan cercenar el potencial crítico de la obra. «La energía profética con que la proclama (se refiere a la obra) tiende a aplastar en él mismo toda posibilidad operativa, ahogándolo en la jeremiada apostrofada, y a nublar en nosotros la postura crítica libre, no sólo con respecto a él, sino también, lo que es más grave con respecto a la realidad».<sup>16</sup> Del mismo modo, la seducción que ejerce sobre el auditorio puede impedir el descubrimiento de la realidad por los propios ojos, y la retórica polémica con la particular técnica de púlpito, que caracteriza el estilo de intervención de Martínez Estrada, puede atemorizar hasta el punto de no permitirles disentir con él. Por último, Ismael Viñas pone el mayor énfasis en discutir el método expositivo de Martínez Estrada:

El método expositivo por el que se explaya sólo en las conclusiones, obviando y dejando tácitas sus intuiciones previas y sus análisis, y aportando los hechos concretos no como pruebas o puntos de partida, sino como ejemplos, resulta de la preponderancia de su estilo sobre su discurso: muchos de los hechos que enumera son discutibles, ya sea en su veracidad intrínseca, ya en la interpretación que les da, y aceptables sólo por la carga pasional que los acompaña, pero, de cualquier modo, no suelen tener mucha importancia, permaneciendo igualmente sostenibles las afirmaciones generales en que están subsumidos: son, simplemente, descripciones apartables de las hipótesis que ejemplifican. Pero, ello sumado al escaso rigor con que maneja las categorías diversas (defecto también de estilo más que de pensamiento)<sup>17</sup>.

Como se ve, para Ismael Viñas el método expositivo de Martínez Estrada adolece de muchas fallas, a las que resume como la desproporción entre el estilo y el discurso, o si se prefiere, la preponderancia de aquél sobre éste. Se trata de un caso en que la retórica atenta contra el rigor argumentativo. El estilo es eficaz porque persuade y convence aun cuando las tesis y los argumentos carezcan de rigor y seriedad. Entre las razones por las que Viñas pone especial énfasis en cuestionar el estilo del ensayista de *Radiografía de la pampa* debe contarse que este estilo ha hecho escuela entre algunos integrantes de la joven generación, como Murena, Solero





y Kush, entre otros: «ha provisto un desastroso ejemplo a quienes prefieren abdicar del discurso y simular así, con literatura, vigilancia intelectual. Obrando en cierta medida a la inversa de cómo él lo hace, resulta fácil elevar a categoría el más pedestre hecho singular».<sup>18</sup> Pero, más allá de este ajuste de cuentas doble (con el maestro y sus discípulos), el otro punto de interés de la crítica de Viñas radica en el carácter anticipatorio que posee el hecho de focalizar en uno de los aspectos que, en los años '60, resultará más problemático y problematizado, como es la discusión del método empleado por el ensayismo social al modo de Martínez Estrada, a la luz de los imperativos de la sociología científica, disciplina que funda Gino Germani en la Argentina. Asimismo, la observación crítica de Viñas acerca de la modalidad argumentativa que singulariza el estilo de Martínez Estrada se puede reconocer en la crítica que Beatriz Sarlo hace de *Radiografía de la pampa* cuando se ocupa de analizar de qué modo el estilo de Martínez Estrada se distancia de la argumentación clásica, para demostrar la estrecha conexión que existe entre este hecho y la imposibilidad de interpelación debido a la condición de la palabra profética y al carácter irredimible del auditorio, perdido y condenado al igual que la sociedad argentina en su conjunto<sup>19</sup>.

Para terminar y volviendo al análisis de las facetas de Martínez Estrada y la búsqueda del propio rostro, la nueva generación reivindica en el autor de *Radiografía de la pampa*, el rostro del ensayista intransigente, el que, porque rechaza el recurso tranquilizador de las antinomias, es capaz de intuir algunos de los sentidos trágicos de la historia argentina, pero, además, de asumirse culpable<sup>20</sup>.

Los elementos contrapuestos que se habían excluido se insertaban no ya como partes, sino como momentos de un todo. La actitud de Martínez Estrada frente a nuestra historia y a nuestra realidad le permitía concebirlas como un despliegue, como *una identidad cambiante* (...) Tal el invariante vertebral de Martínez Estrada que le permite transitar por las calles de la ciudad de Dios conjugando los estáticos y neutralizados contrarios, aparentemente irreductibles y excluyentes, a fin de lograr la trascendental síntesis argentina <sup>21</sup>.

La intransigencia del ensayista se pone de manifiesto primordialmente en la actitud denunciante que, a juicio de David Viñas, Martínez Estrada desempeña «como una dramática ocupación» pero, sobre todo «como una necesidad vital impostergable» de relacionarse con el contexto, con el contorno, la misma ética que se propone para sí la nueva generación a la que le toca actuar en un coyuntura de crisis conforme a la cual, «no puede contemplar la realidad. Sino asirla furiosamente, intentando anegarse en ella»<sup>22</sup>. Sin dudas, la afinidad en torno a la denuncia juega un papel clave en la interpretación de Martínez Estrada, pero no sólo y exclusivamente, ya que también es el criterio valorativo a partir del cual David Viñas construye la tradición selectiva de la literatura argentina con los nombres de Sarmiento, Echeverría, Hernández, Cambaceres, Payró, Sánchez, cierto Gálvez, Quiroga, Arlt e incluso Mallea, en los que Viñas reconoce la condición de intelectual, condición que, a su juicio, depende,



antes que nada y sobre todo, de una actitud ligada a la denuncia y la crítica sin concesiones, la actitud de «responsabilizarse denunciando para tomar riesgadamente nuestra realidad, nuestro contorno que es problemático y que condiciona nuestra situación».<sup>23</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Juan José Sebreli, *Martínez Estrada; una rebelión inútil*, Buenos Aires, Jorge Álvarez editor, 1967, p. 9..

<sup>2</sup> David Viñas, «Una generación traicionada», en: *Tramas ...Para leer la literatura argentina*. Córdoba, vol III, n° 7, 1997, pp. 137-154, p. 141. La primera edición es del 31 de diciembre de 1959 (la primera parte) y el 15 de enero de 1960 (la segunda) en *Marcha*.

<sup>3</sup> Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá, Norma, 2006, p. 126.

<sup>4</sup> David Viñas, art. cit., pp.137-138.

<sup>5</sup> Beatriz Sarlo, «Los dos ojos de *Contorno*», en: *Punto de vista*, 1981, Año IV, n°13, nov., pp. 3-8, p. 3; las cursivas son de la autora.

<sup>6</sup> Avaro, Nora y Capdevila, Analía, *Denuncialistas; Literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor, 2004, p. 5.

<sup>7</sup> Juan Carlos Portantiero, «La joven generación literaria», en: *Cuadernos de cultura*, Buenos Aires, n° 29, may, 1957, pp. 27-44. , p. 28; las cursivas son nuestras.

<sup>8</sup> David Viñas, «La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada», en: *Contorno*, n° 4, dic, 1954, pp. 10-16, p. 16.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>10</sup> Juan Carlos Portantiero, art. cit., p. 28.

<sup>11</sup> David Viñas, «Nosotros y ellos, David Viñas habla sobre *Contorno*», en: *Punto de vista*, Año IV, n°13, nov., 1981, pp. 9-12, p. 12.

<sup>12</sup> Nos referimos a «Reflexión sobre Martínez Estrada» y «La historia excluida: ubicación de Martínez Estrada», de Ismael y David Viñas respectivamente. El número además incluye los siguientes artículos: «Los ojos de Martínez Estrada», de David Viñas; «Lo superficial y lo profundo en Martínez Estrada», de Rodolfo Kusch; «Primera aproximación a Martínez Estrada», de F. J. Solero; «La poesía de Martínez Estrada: Oro y piedra para siempre», de Adelaida Gigli.

<sup>13</sup> El grupo no tiene una perspectiva homogénea de Martínez Estrada tal como se puede comprobar en el número especial en el que conviven las dos líneas de lectura antagónicas. Me refiero a la perspectiva desarrollada por los hermanos Viñas, por un lado, y a la de Solero y Kusch en la estela de la interpretación que hace Murena de Martínez Estrada, por el otro.

<sup>14</sup> Ismael Viñas, «Reflexión sobre Martínez Estrada», en: *Contorno*, n° 4, dic, 1954, pp. 2-4, p. 2; las cursivas son del autor.

<sup>15</sup> Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1998, p. 80; las cursivas son del autor.

<sup>16</sup> Ismael Viñas, art. cit., p. 2.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.4.

<sup>19</sup> «La interpelación está destinada, de antemano, al fracaso. Por eso, el régimen de *Radiografía* no es el de una argumentación clásica. Responde más bien a un diseño circular que acumula obsesivamente razones, ejemplos de diferente nivel y carácter, trivialidades, percepciones certeras. Carece de lo que, en sentido estricto, es un plan expositivo...», Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, p. 227.

<sup>20</sup> «Esta actitud de Martínez Estrada supone exactamente la no eliminación de lo pecaminoso, sino la inicial aceptación, el hacerse cargo que no significa en ningún momento manso acatamiento», David Viñas, art. cit. 1954, p. 16.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 15, las cursivas son del autor.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 16.